



Capítulo 63

La arena estaba en el corazón del mercado negro. El mercado negro era un lugar en el distrito bajo donde la administración y la aplicación de la ley prácticamente no tenían alcance.

Por encima del mercado negro, extensiones ilegales de edificios estaban enredadas, dificultando el acceso de vehículos aéreos.

Kiing, iKkiiiiik!

El taxi de clase negra en el que íbamos se colaba entre los edificios estrechos. El sonido de raspones y golpes era constante. Los taxis normales ni siquiera pensarían en acercarse al mercado negro desde arriba. Era imposible mantener sus vehículos intactos si lo hacían.



"¡Toda nuestra casa se va a derrumbar! ¡Malditos!"

Algunas personas asomaban la cabeza por las ventanas, sacudiendo los puños. Eran los residentes de estas estructuras ilegales. A nadie le importaban los gritos de quienes no estaban protegidos por la ley.

iKwaduk!

El Taxi clase Negro se abrió paso entre los estrechos huecos, incluso abriéndose paso entre los obstáculos. Partes de un edificio que habían estado en el camino se derrumbaron, revelando su interior. De todas las cosas, era un baño. Un hombre en medio de aliviarse nos miraba aturdido.



Mientras el Taxi Clase Negro descendía hacia el suelo, sonó una sirena como si tuviera alguna autoridad legal. La multitud abajo maldijo al taxi.

¡Woowoong!

Con una breve advertencia, el taxi clase Black aterrizó sin dudarlo, independientemente de si había gente en su camino. Algunos eran demasiado lentos para moverse y se quedaron atrapados en las piernas debajo.

-Pago, por favor.

No podíamos ver el asiento del conductor. Solo una voz distorsionada vino de detrás de un grueso panel metálico. Era un trabajo que se ganaba muchos enemigos, así que ocultaban completamente su identidad.



Para que conste, no podías salir de un taxi de clase negra a menos que pagaras. No tenía ni idea de qué les pasó a quienes no lo hicieron.

Introduje la cantidad de mi chip de crédito en el terminal y la inserí en la ranura. En cuanto se procesó el pago, el chip de crédito fue expulsado y su saldo quedó completamente borrado.

-Gracias por usar nuestro servicio.

En cuanto se completó el pago, la puerta se desbloqueó.



Gabriel y yo comprobamos nuestras armas inmediatamente al salir. Cargó dos pistolas pesadas y agarró una en cada mano.

"Grace, no tienes que pelear. Esto es asunto nuestro."

Hablé con Grace, que nos había seguido.

"No, Diva me dijo específicamente que te ayudara activamente. Especialmente para proteger a Gabriel."

Grace levantó ligeramente las comisuras de sus labios. Gabriel, que tenía una noche próxima con Diva, escupió al suelo.

"... ¡Maldita sea! Prefiero que me disparen y muera aquí."

Nos giramos para mirar el edificio de la arena.

Parecía que incluso la gente del mercado negro sabía que algo había pasado en la arena. Murmullos de conversación se extendieron a nuestro alrededor.

"¿Qué está pasando? Vi a los hombres de Aleph entrar ahí con armas antes."

"No lo sé. Quizá alguna de las bestias de la arena se haya escapado."





La mirada de la multitud se dirigió hacia nosotros. Nos quedamos en la entrada que conduce a la oficina.

¡Explosión!

Gabriel pateó la puerta y extendió su pistola dentro. Habíamos visto este pasillo incontables veces antes, pero ahora se sentía extrañamente desconocido, envuelto en oscuridad. Parecía que la luz dentro de la arena se había cortado.

"¿Debería ir yo primero?"

preguntó Gabriel.

"No, iré yo. Tu herida de bala ni siquiera ha sanado del todo todavía."

"Vaya, gracias por preocuparte."

"No le des importancia."

Tomé la iniciativa y di un paso adelante.

En la primera esquina, encontramos un cadáver. Era un guardia que había visto varias veces antes, así que su rostro me resultaba familiar. Le habían cortado el cuello a mitad de camino, abierto de par en par. El corte era tan limpio que la sangre seguía brotando en finos chorros.





Ninguno de nosotros era de los que se alteraban con un cadáver. Todos éramos personas que vivían codo con codo con la muerte.

"Así que por eso murió el traficante."

Miré las ampollas esparcidas por el suelo. No pude identificar la sustancia de inmediato, pero... Probablemente era algún tipo de estimulante de combate. Había más de una o dos ampollas vacías.

'¿Ken planea sobrevivir solo por hoy?'

Ken se había estado inyectando drogas a propósito, obligando a su cerebro fallido a seguir funcionando con tiempo prestado. Si seguía así, no solo se rompería—sería completamente destruido.

Squelch. Squelch.

Atravesando la sangre que se acumulaba en el suelo, seguimos hacia la oficina. El pasillo apestaba a sangre. Más de diez miembros de la banda ya estaban muertos. Todos murieron por heridas de cuchilla.

Cuanto más profundo íbamos, más limpias quedaban las cortadas. La precisión era casi admirable.

'¿Ken siempre fue tan hábil?'

Ni siquiera se molestó en coger las armas de los cadáveres. Había luchado por todo el pasillo usando solo una cuchilla.





Aunque hubiera tomado una dosis masiva de estimulantes de combate, en el mejor de los casos, le habría devuelto a su mejor momento. Pero para un miembro de una banda del distrito bajo, su habilidad era demasiado refinada. A diferencia de Grace, no tenía un pasado extraordinario como antiguo cadete de la Guardia Imperial.

"Esto no es normal, Luka. Será mejor que tengamos cuidado."

La expresión de Gabriel se endureció. No nos apresuramos. A juzgar por la situación, si Ken realmente tenía intención de matar a Aleph, ya llegamos demasiado tarde. Darnos prisa solo nos pondría en peligro.

'Realmente destruyó a la banda de Aleph él solo.'

A este nivel de habilidad en combate, estaba fácilmente a la altura de un cadete de segundo año. Un talento extraordinario.

iKuaaaaah—!!

Un grito resonó desde el final del pasillo. Sabíamos exactamente a quién pertenecía.

Aleph seguía vivo. Inmediatamente aceleré, ya no coordinaba mis movimientos con Gabriel y Grace.

Los dejé atrás y prácticamente corrí hacia la oficina de Aleph.

"Joven amo, ha llegado."





Ken Noma me saludó con una amplia sonrisa. Y no era solo su sonrisa la que se extendía ampliamente.

"Ghh... ugh... ugh..."

Miré a Aleph, que estaba atado a una silla. Fue toda una tortura creativa.

La piel del rostro de Aleph se había despegado hacia fuera como una flor en flor, colgando en tiras. La ejecución fue limpia, como obra de un carnicero. Cada fibra de músculo bajo su piel estaba expuesta, brillando con la sangre espesa y miel que brotaba entre los mechones.

Click.

Ken sacó otra ampolla y se la clavó en la nuca. Sus ojos, antes solo inyectados en sangre, ahora se volvían negros como la zanga.



"... Rompiste nuestro acuerdo, Ken."

"¿De qué acuerdo hablas? Ya he cortado lazos con la banda de Gabriel. Ya no necesito su protección. He venido aquí para lograr mi propio objetivo. Hay un viejo dicho: 'La venganza de un caballero nunca llega demasiado tarde, incluso después de diez años.' Teniendo en cuenta la esperanza de vida moderna y nuestra percepción del tiempo, esos diez años deberían traducirse en unos veinte o treinta en términos actuales."

Ken habló con fluidez. El grave deterioro cognitivo que había sufrido una vez le parecía una mentira.

'No importa cuánto estimulante haya tomado una sobredosis, este nivel de combate debería ser imposible...'

Aparté la duda.

"¡Eh, Luka! ¡Nosotros también estamos aquí! ¿Pero qué demonios, salir huyendo solo así?"

Gabriel y Grace estaban a punto de entrar en la oficina. Extendí la mano para detenerlos.

"Voy a capturar a Ken vivo. Solo estorbarás, así que apartaos."

No es que los ignorara—simplemente era la verdad. Más gente significaba más interferencias. Significaba que tendría que procesar variables adicionales. Quería eliminar todos los factores innecesarios.

"¿Me interpondré? Me da igual lo bien que lo hagas—¡ugh! Maldito—"

Grace le dio un puñetazo a Gabriel en el estómago. Se desplomó en el suelo, agarrando su vieja herida de bala.

"Protegeré a Gabriel, Luka."

Grace se colocó frente a Gabriel, levantando la escopeta. Si tuviera tres o cuatro subordinados como ella bajo mi mando, no tendría nada más que desear.

Por primera vez, me encontré envidiando a Martina Diva.





"Hmm, te doy este consejo como agradecimiento por sacarme de aquí, pero será mejor que renuncies a capturarme vivo. Soy como un insecto venenoso de hombre."

Ken le clavó otra ampolla en el cuello mientras hablaba. Cogió la espada larga decorativa colgada de la pared de la oficina y la desenvainó.

iKa-ang!

Así que no era solo para decorar. La hoja estaba finamente afilada y, a juzgar por el anillo nítido del metal, su calidad era excelente.

Kiiing.

También desenvainé mi espada por primera vez en mucho tiempo. La hoja era pesada, haciendo que el sonido se prolongara.



Un arma pesada de alta compresión, llamada 'Crucis'. Su forma: una espada.

Este fue el debut de Crucis.

* * *

Tok-tak.

Antes de la pelea, Ken chasqueó la lengua. No sabía qué significaba ese gesto.

Hice lo que siempre hacía: amplié mis sentidos. La oficina de Aleph no era grande. Incluso los muebles y objetos triviales se acomodaron



perfectamente en mi mente. Podía distinguir lo que había aquí incluso con los ojos cerrados.

'Capturar vivo.'

Si le cortara la cabeza, no obtendría respuestas. Aunque hubiera tomado una sobredosis de estimulantes, no moriría de inmediato, así que quería obtener más información.

'Ignora cualquier mueble u obstáculo en el camino de la espada.'

Crucis era diferente a las espadas que había usado hasta ahora. Era prácticamente un arma contundente comprimida en forma de hoja. Destrozaría cualquier cosa que se interpusiera en su camino—siempre que el usuario tuviera la fuerza para empuñarlo.



'Corta los brazos de Ken para incapacitarlo.'

Avancé despacio. En el momento en que uno de nosotros empezara a acelerar, comenzaba la verdadera pelea.

Lógicamente, tenía la ventaja con mis prótesis imperiales de combate de ultra alto rendimiento. Las prótesis de Ken eran modelos producidos en masa. Pero no bajé la guardia.

Observaba, pensaba y extraía ideas de dentro—igual que cuando me enfrentaba a un oponente más fuerte que yo.

Akies—la palabra significaba perspicacia.



Olor.

Ken se movía con una presencia pesada. No tenía prisa. Me estaba observando. Incluso con una fuerte dosis de estimulantes de combate, su compostura era notable. Eso significaba que su fortaleza mental estaba por encima de la media.

'La iniciativa es mía.'

Si el rendimiento de una prótesis es deficiente, el usuario no tiene más remedio que ceder la iniciativa y el primer golpe, independientemente de su habilidad. La única forma de superar la disparidad de poder y especializaciones es aprovechar una apertura mediante contraataques.

¡Kwaang!

Pateé el escritorio que tenía en el camino. El escritorio de acero, anclado al suelo, se desgarró y fue lanzado hacia Ken.

Bloqueé la línea de visión de Ken con el escritorio. Salté a su lado, presionándome como si estuviera pegado a su superficie. Mi plan era cortar los brazos de Ken junto con el escritorio. Con el poder de Crucis, eso no sería un problema.

¡Fwoosh!

Pero la punta de la espada de Ken atravesó el escritorio, apuntando directamente a mi frente. Abrí mucho los ojos mientras echaba la cabeza hacia atrás.





Su espada pasó justo delante de mis ojos. Yo blandí mi espada en respuesta.

¡Kwa-ji-ji-jik!

El escritorio de acero se destrozó como metal rasgado. Ken ya había sacado su espada y se había esquivado. Su posición era casi profética. Sus movimientos eran fluidos, libres de cualquier movimiento desperdiciado.

Conocía bien ese tipo de movimiento. Antes de que pudiera contraatacar, pateé el suelo y el techo en sucesión, retirándome.

'... ¡Técnicas de combate de Akies! Maldita sea.'

Encontré la pieza que faltaba del puzle. El misterio se desveló.

El supuesto benefactor, 'Noel', que se sospechaba que era Kinuan—su verdadero protegido no era Tora. ¡Era Ken Noma! Tora era solo un líder títere.

- La mayoría de los oficiales rebeldes vivían prácticamente con dosis letales de estimulantes. No sería exagerado decir que tenían drogas en lugar de materia cerebral.

Las palabras de Kinuan surgieron en mi mente. Si Ken Noma había aprendido las técnicas de combate de Akie, eso explicaba su rápida recuperación y resistencia a dosis letales de drogas.





"Así que tú eras el verdadero jefe de la arena. Tora solo era una tapadera."

Apunté mi hoja hacia él mientras hablaba. La sonrisa de Ken se desvaneció por un breve instante.

"Bueno, ya no importa. El pasado es irrelevante... Ahora mismo, solo quiero entregarme a mis deseos. Déjame tener una hora a solas con Aleph, joven señor. Eso será suficiente para mí."

Inclinando la cabeza, miré a Aleph, aún atado a la silla.

"Si Aleph está de acuerdo, no veo por qué no. ¿Qué opinas, Aleph?"

"iMmph! iMmph! iMmph!"

Incluso en su estado cercano a la muerte, Aleph negó con la cabeza desesperadamente. La piel despellejada de su rostro se agitaba, esparciendo sangre en todas direcciones.

"¿Le has oído, verdad? Aleph dice que no."

"Tsk, haciéndote el difícil. Pronto nos divertiremos juntos."

Ken esbozó una sonrisa escalofriante. Una mancha oscura se extendió bajo los pantalones de Aleph mientras perdía el control de sus intestinos.

